

Del santuario de Bled a las alturas del Triglav: montañas, museos y mitos en la historia y la identidad de Eslovenia

*From the sanctuary of Bled to the heights of the Triglav: mountains,
museums and myths in the history and identity of Slovenia.*

María Constanza Ceruti¹

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad Católica de Salta
Argentina
constanza_ceruti@yahoo.com

Resumen

El presente trabajo explora la geografía kárstica y alpina de Eslovenia, analizando la importancia del monte Triglav, el santuario en el lago de Bled y la gruta de Postjona en la construcción de la identidad nacional. Para la realización de esta investigación, la autora recorrió los museos arqueológicos, etnográficos e históricos de Ljubljana; exploró los centros de peregrinaje religiosos en el lago de Bled y el lago de Bohinj, el poblado adriático de Pirán y la gruta más grande en la región

¹ Investigadora del CONICET y profesora titular en la Universidad Católica de Salta. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Licenciada en antropología/arqueología de la UBA y Doctora en Historia de la UNCuyo. Autora de veinticinco libros y más de cien trabajos científicos. Medalla de Oro de la UBA y de la International Society of Woman Geographers.

cárstica eslovena. Realizó también exitosamente una escalada por la pared norte a la cima del Triglav, visitando el centenario refugio de montaña Kredarica y la capilla más alta de Eslovenia. El nombre y la imagen del monte aparecen aludidos en carteles, negocios y grafitis urbanos. La escalada se impone en el imaginario colectivo como una condición para la identidad nacional; en tanto que los visitantes extranjeros suelen escuchar que “no se ha conocido Eslovenia si no se ha escalado el Triglav”.

Palabras clave: Triglav - Bled - santuarios - Eslovenia

Abstract:

The present work explores the karstic and alpine geography of Slovenia, analysing the importance of Mount Triglav, the sanctuary on the Lake Bled and Postjona Cave in the construction of the national identity. So as to carry out this research, the author travelled through the archeologic, ethnographic and historic museums in Ljubljana; she explored the religious places of pilgrimage in the Lakes Bled and Bohinj, the Adriatic town of Piran, and the biggest cave in the karstic region of Slovenia. She also realised a successful climbing, through the North wall, of the top of the Triglav, visiting the centenary mountain hut in Kredarica, and the highest chapel in Slovenia. The name and the image of the Mount are mentioned in signs, shops and urban graffitis. The climbing is part of the popular imagination as a condition of national identity; while foreign visitors are used to listen: “you don’t know Slovenia if you haven’t climbed the Triglav”.

Key words: Triglav - Bled - sanctuary – Slovenia

Cita sugerida: Cerutti, M. C. (2022). Del santuario de Bled a las alturas del Triglav: montañas, museos y mitos en la historia y la identidad de Eslovenia. *Revista de Historia Universal*, 25, 89-119.

Introducción

La geografía de Eslovenia es muy variada, más allá del limitado tamaño de su territorio. Comprende tramos pintorescos de la costa adriática, la región del Karst con sus fantásticas cuevas, las planicies nordestinas con surgentes de aguas termales y los Alpes Julianos, con sus bellos lagos y montes, coronados por el Triglav o Tricorno, máxima altura del país (Figura 1). El presente trabajo explora la dimensión simbólica y la importancia histórica y patrimonial de la montaña y el karst en la cultura y la identidad de Eslovenia, focalizando en elementos icónicos del paisaje, tales como el santuario insular en el lago de Bled, la gruta de Postjona, el poblado de Pirán y Triglav, una montaña sumamente emblemática, cuya imagen y nombre aparecen en carteles, negocios, exhibiciones museísticas, grafitis, arte urbano y hasta en el escudo nacional.

El paisaje de montaña en Eslovenia ha sido estudiado en relación con sus características geomorfológicas y a la actividad turística, existiendo contados trabajos publicados en lengua inglesa. Se conocen estudios tempranos que analizan el impacto del turismo en el paisaje y la sociedad eslovena (Gosar 1993), así como un artículo destinado al análisis del marketing de la imagen de Bled como destino turístico (Blinter, Ferjan y Vasco Neves 2016). Las escasas publicaciones relativas al monte Triglav se basan en principalmente en el análisis de imágenes aéreas y satelitales, e incluyen informes sobre aspectos geoquímicos del terreno y estimaciones de capacidad de carga para la gestión de actividades recreativas en el parque nacional, destacándose un artículo sobre geofísica dedicado a la caracterización del glaciar presente en la montaña (Del Gobbo, Colucci, Forte, Triglav-Cekada y Zorn 2016).

El presente estudio aborda, desde la observación participante, los aspectos menos estudiados que conciernen a la dimensión simbólica, cultural y ritual de la montaña y el karst en Eslovenia. La investigación se basa íntegramente en experiencias en el terreno. A tal fin visité el centro de peregrinaje cristiano en la isla del lago de Bled y las colecciones históricas y de arte sacro en el castillo homónimo. Exploré la antigua capilla de San Juan Bautista junto al lago de Bohinj, el centro de interpretación del Parque Nacional Triglav en la aldea alpina de Stara Fuzina, la cascada de Sávica y la garganta fluvial de Mostnica. En la región del Karst recorrí la gruta de Postojna, la más grande del territorio esloveno, además de los monumentos históricos, iglesias y museo del mar en el poblado marineró de Pirán. Eventualmente, pese a severas condiciones de mal tiempo, logré escalar la pared norte y coronar la cima del monte Triglav, visitando durante el descenso el refugio de montaña Kredarica y la capilla más alta de Eslovenia. Realicé también un recorrido exhaustivo de las salas histórico-arqueológicas en el Museo de Grajska Gora en Ljubljana, las colecciones romanas de Emona en el Museo de la Ciudad y las muestras prehistóricas, protohistóricas, clásicas y medievales en el Museo Nacional de Eslovenia.



Figura 1: Alturas del monte Triglav, en los Alpes Julianos de Eslovenia

Fuente: foto María Constanza Ceruti

Ljubljana: la ciudad del amor y sus museos

Los habitantes de la principal ciudad de Eslovenia se enorgullecen de vivir en un lugar donde la palabra amor (en inglés) aparece contenida dentro del nombre del país (esLOVEnia) y en el significado de Ljubljana, que se traduce como “amado” o “amada”. La asociación se lleva a la exageración cuando se dice que “en estas tierras hasta los dragones se enamoran”. Contribuyen a esta lectura topográfica romantizada las modernas prácticas devocionales como el culto al candado o “*love-lock*”, que se practica en castillos, puentes y otros lugares prominentes del paisaje esloveno (Figura 2).



Figura 2 : Corazon con “candados del amor”

Fuente: foto María Constanza Ceruti

Ljubljana fue distinguida en 2016 como “capital verde” de Europa. Sus orígenes se remontan alrededor de cinco mil años, en aldeas sobre palafitos construidas al iniciarse la Edad de los Metales. En tiempos de los romanos fue conocida como la ciudad de Emona. Las principales influencias arquitectónicas que se observan actualmente tienen que ver con el movimiento secesionista barroco y con la planificación de Ljubljana como capital en el siglo XIX. Dicha labor fue realizada por el arquitecto Jozse Plecnik e incluyó algunos de los edificios más emblemáticos, además del triple puente que identifica al corazón de la ciudad. La estructura resulta de la combinación de un puente carretero decimonónico y

dos puentes peatonales, y tiene entre su patrimonio escultórico la imagen de un celebrado poeta local y la musa de la poesía. Por detrás del puente asoma la fachada rosada de la iglesia franciscana, cuyo interior se remonta a mediados del siglo XVI. Entre otros atractivos se cuentan el puente del dragón, la fuente de Hércules y el ayuntamiento o Mestna Hisa, del siglo XV, que ostenta una fachada barroca remodelada en el siglo XVIII y conserva el escudo de armas medieval original. Construida por el jesuita Andrea Pozzo y dotada de dos torres, una cúpula verde y un imponente interior de estilo barroco, la catedral de Ljubljana, también data de comienzos del siglo XVIII y está dedicada a San Nicolás. Por su parte, la biblioteca de la universidad nacional, fundada por la emperatriz María Teresa, custodia más de dos millones de volúmenes.

El Museo de la Ciudad y la historia de Ljubljana

Ocupando un palacio que era la antigua residencia de los condes de Auersperg, el Museo de la Ciudad da a conocer la historia de Ljubljana desde la antigüedad hasta nuestros días. Custodia desde hace más de ochenta años, alrededor de 200.000 artefactos de importancia patrimonial. La exhibición titulada “caras de la capital eslovena” explica la importancia de Ljubljana como centro comercial, político y administrativo, a lo largo de distintas épocas.

El objeto que ocupa una posición estelar en las colecciones de este museo fue hallado en un sitio lacustre y es la “rueda de madera con eje más vieja del mundo”, a la que se asigna una antigüedad de 5200 años. La Edad del Bronce se caracteriza en Eslovenia por las aldeas sobre palafitos, semejantes a las que se encuentran en otros rincones de los Alpes. Durante la Edad del Hierro se

produjeron migraciones de los Ilyrians y otros pueblos celtas que se asentaron en territorio esloveno.

La ciudad romana de Emona fue fundada en el año 14 AD y llegó a contar con una población de seis mil habitantes, antes de ser destruida por los Hunos en el año 425 AD. Se cuentan alrededor de diez sitios con ocupación romana, que incluyen las murallas, la entrada norte, el parque arqueológico de la casa de Emona, las alcantarillas romanas y el llamado “parque arqueológico cristiano temprano”. Durante fines de semana y festivos, los yacimientos se convierten en escenario de diversas actividades para la comunidad, desde la celebración de cumpleaños infantiles hasta la realización de talleres arqueológicos para el público interesado. Los diferentes sitios se encuentran articulados entre sí por un circuito peatonal de aproximadamente dos kilómetros, denominado “Emona romana”. El museo de la ciudad pone particular énfasis en los vestigios imperiales existentes en el sótano del edificio, que incluyen un tramo de calzada y un horno de pan.

Durante el siglo VI AD llegaron a Ljubljana inmigrantes eslavos que se asentaron a orillas de los principales ríos, a diferencia de sus predecesores romanos que solían aprovechar emplazamientos en altura. Recién hacia el año 1112 AD comenzaron a aparecer referencias al incipiente burgo medieval en los documentos escritos. Los derechos de ciudadanía fueron otorgados a “Laibach” en el siglo XIII. En 1270, fue conquistada por el rey de Bohemia, quedando en 1278 bajo dominio Habsburgo, como parte de la provincia de Carniola. Tras un terremoto ocurrido en 1511, la ciudad fue reconstruida en estilo renacentista. Ocupada por los franceses entre 1809 y 1813, volvió a estar bajo dominio austríaco durante el resto del siglo XIX. En el siglo XX, Eslovenia formó parte

de la República Socialista de Yugoslavia y recién adquirió su independencia en el año 1990.

El Museo Nacional de Eslovenia

El Museo Nacional de Eslovenia alberga gran parte de las colecciones arqueológicas del país. Se destaca por la variedad de sus exhibiciones, sus vastos archivos y biblioteca y la calidad de los programas y conferencias dictados en sus instalaciones.

Entre los objetos más emblemáticos sobresale una famosa flauta Neandertal de hueso procedente del sitio de Diuje Babe, con una antigüedad de 60.000 años. Se destacan también una canoa labrada en un tronco (procedente de los humedales cercanos a Ljubljana), un mojón vial romano, muñecas de marfil de la misma época, piezas de orfebrería religiosa de Bled, ornamentos personales germánicos de Carnia y trampas para ciervos y zorros elaboradas en madera.

Gran parte de los hallazgos de época clásica se conservan en el “lapidario romano”, una galería de la planta baja en la que se exhiben estatuas, bustos, mojones, aras y otras manifestaciones de la arqueología imperial labradas en piedra. Al momento de mi visita, el área central de la planta baja congregaba una importante muestra dedicada a “los sonidos y la música de la antigua Europa”. La planta alta exhibe objetos medievales vinculados a los inmigrantes eslavos, presentados junto a explicaciones de índole folclórica acerca de su uso social y simbolismo. Entre ellos se incluye una figurina femenina semejante a una sirena, identificada con una entidad mitológica apodada como “Melusina”.

El castillo de Ljubljana en la colina de Grajska Gora

Construido sobre la colina de Grajska Gora, el castillo de Ljubljana ha sido un símbolo de la ciudad por más de novecientos años. Sus murallas fueron erigidas a fines del siglo XV por el emperador Federico III de Habsburgo, para defensa contra las huestes otomanas. El castillo funcionó como residencia real, fuerte, asiento de gobierno, sede de barracas militares y cárcel, a semejanza de la colina de Wawel en la ciudad polaca de Cracovia (véase Ceruti 2018a).

La torre de vigilancia se eleva cien escalones sobre la superficie natural de la cima y las antiguas mazmorras han sido musealizadas, constituyendo uno de los principales atractivos para visitantes extranjeros y locales. Otra torre alberga un museo de títeres donde se exhiben ejemplares tradicionales y modernos. Sobresalen dos inusuales especímenes de títeres de palo que representan a grandes cabezas humanas con espinazos descarnados, conservadas en lo que aparentarían ser frascos de formol.

El castillo es sede de un centro de interpretación con réplicas de objetos icónicos de la historia y prehistoria de Eslovenia, que incluyen copias de la llamada “flauta Neanderthal”, la “rueda más antigua del mundo” y la dorada estatua de un emperador romano. El centro procura ofrecer un panorama del patrimonio histórico-arqueológico esloveno y permite al visitante ubicar los distintos museos donde se encuentran las piezas originales.

Los sucesivos períodos históricos de Eslovenia, desde la prehistoria temprana hasta el comunismo, son explicados en videos donde participan guías vestidos a la usanza de cada época. Las dificultades enfrentadas décadas atrás se dejan entrever

mediante anécdotas vinculadas a episodios como la muerte del famoso Mariscal Tito, en la que el imperativo de llorar tuvo eco en casi todos los eslovenos, “algunos por tristeza y otros por corrección política”.

El Museo Etnográfico Nacional

El Museo Nacional de Etnografía cuenta con importantes colecciones de arte folk que ilustran acerca de la vida cotidiana y las ceremonias colectivas en el extremo oriental del arco alpino. A semejanza de otros museos etnográficos dedicados a la cultura Ladina en la vecina región de las Dolomitas italianas, se destacan en este establecimiento esloveno los trajes típicos, las máscaras de carnaval, los muebles pintados, las raquetas de nieve, los instrumentos de labranza, las trampas de caza, las barcas para la pesca lacustre, los exvotos religiosos, entre tantas otras piezas que son presentadas al público junto a explicaciones acerca de su función social, utilidad económica e importancia simbólica.

El concepto de “seguridad” aparece como eje temático de exhibiciones temporarias, traducidas en colecciones de llaves de hierro, candados, cerraduras y elementos afines. La problemática parece quedar asociada, a nivel simbólico, con la intención de “proteger” a la cultura local frente a avances de oleadas inmigratorias foráneas. De sumo interés resulta una sala dedicada a la identidad eslovena, en la que sobresale una gran fotografía del monte Triglav, presentado como principal símbolo nacional. Las restantes plantas del museo alojan exhibiciones temporarias vinculadas a África, Asia y otras macro-regiones de interés para la etnografía extra-europea.

Los museos juegan un papel destacado en la promoción del turismo en Eslovenia, actividad que ha visto un incremento significativo en la última década. A diferencia de otros países del este de Europa, que han crecido como destinos recreativos o de turismo juvenil, Eslovenia se ha volcado a promover un turismo cultural y de aventuras, respetuoso del medioambiente e interesado por la preservación del patrimonio etnográfico, histórico y arqueológico.

La región del Karst y la costa adriática

El meridión de Eslovenia se caracteriza por formaciones cársticas que dan origen a cuevas, entre las más grandes y bellas del mundo. Asimismo, ofrece una pequeña pero encantadora franja costera sobre el mar adriático, en la que se destaca el poblado pesquero de Pirán.

La cueva de Postojna y el castillo de Predama

Con más de 24 kilómetros de largo, Postojna es la cueva más extensa en la región del Karst esloveno y constituye uno de los atractivos espeleológicos más visitados de Europa. Un total de cinco kilómetros se encuentran habilitados para visitas de carácter turístico.

El ingreso al corazón del sistema de cavernas requiere de un viaje en un pequeño tren con vagones abiertos, que recorre velozmente un tramo de dos kilómetros de galerías. A continuación se visita a pie una sección de algo más de un kilómetro, con las formaciones de estalactitas y estalagmitas más asombrosas. La recorrida se realiza en grupos acompañados de

guías que brindan las explicaciones en distintos idiomas (inglés, italiano, esloveno, francés, alemán). Un salón de conciertos montado en el interior tiene capacidad de albergar hasta 10.000 personas. También es posible apreciar aspectos del patrimonio histórico de la cueva, como el llamado “puente ruso”, construido durante la II Guerra Mundial.

En cuanto a las especies animales, cabe mencionar que en las entrañas de Postojna habitan “olms”, criaturas anfibias ciegas y de color blanco, por adaptación a la oscuridad del medio. Dichas salamandras son coloquialmente llamadas “dragones bebés” y pueden ser apreciadas en el *vivarium* que se encuentra al interior de la cueva.

A escasos nueve kilómetros de Postojna se yergue Predama, el castillo troglodita más grande del mundo y uno de los más espectaculares de Europa, por tratarse de una construcción en estilo gótico fortificada al interior de un imponente alero natural en piedra calcárea. Fue construido por el patriarca de Aquileia y aparece mencionado en documentos históricos que datan de 1274. Cuenta con un sector residencial, capilla, calabozos y una cueva legendaria. Las visitas turísticas a este extraordinario ejemplo del patrimonio histórico-arquitectónico esloveno se vienen realizando desde hace más de dos siglos.

Pirán y la costa adriática eslovena

La península de Istria avanza hacia el mar adriático, con su pintoresco territorio compartido por Eslovenia, Croacia e Italia. Cercana a la ciudad italiana de Trieste, la localidad de Koper o Capodistria constituye la principal población eslovena. En sus inmediaciones se encuentran las pintorescas aldeas de Muggia y

Muggia Vecchia y dos importantes sitios arqueológicos, que incluyen la necrópolis de Santa Bárbara y el asentamiento de Castelliere de Elleri.

El balneario esloveno de Portoroz se caracteriza por sus hoteles y negocios lujosos, que recuerdan a algunos rincones de la Costa Azul francesa. De mayor interés patrimonial resulta el histórico puerto de Pirán, situado en el punto más prominente de un delgado cabo, rodeado casi íntegramente por el mar adriático. Hogar del violinista Tartini y “poblado pesquero de ensueño”, sobresale por su muralla medieval y sus antiguas iglesias. Alberga asimismo un faro y una antigua ermita costera dedicada la Virgen de la Salud.

El excelente Museo del Mar, ocupa el Palazzo Gabrielli, directamente frente al puerto pesquero. Dicha institución museística recoge, conserva, estudia y presenta el patrimonio cultural del litoral marítimo esloveno. En sus colecciones aparecen ítems vinculados a la actividad naviera medieval y moderna, la arqueología marina y subacuática, la pesca tradicional y las batallas navales. Se exhiben también miniaturas de barcos y modelos elaborados en el siglo XVIII por el artesano Gabriel Gamber.

Al momento de mi visita, la sala de exhibiciones temporarias ofrecía una muestra acerca de las exploraciones marítimas en lejano oriente que tuvieron a Pirán como puerto de partida. El museo cuenta asimismo con una imponente sala dedicada a la arqueología subacuática, dotada de moderna museografía que incluye un piso de vidrio debajo del cual se observan ánforas romanas y otros objetos dispuestos sobre un fondo pintado de azul. La visita a la sala requiere el uso de unas grandes

“pantuflas” que se colocan sobre el calzado, para facilitar el desplazamiento sobre la superficie vidriada.

La iglesia de San Jorge y su batisterio se yerguen en lo más alto de la montuosa geografía del poblado. La torre del campanario ofrece unas vistas increíbles del puerto de Pirán hacia un lado y de los Alpes Julianos hacia el otro. No lejos de allí, en el claustro de un antiguo convento, se exhibían fotografías de inspiración etnográfica, en la que los lugareños aparecían vestidos a la usanza tradicional, realizando actividades típicas tales como la recolección de la vid, el arreglo de las redes de pesca y el acondicionamiento de las embarcaciones de madera.

Los Alpes eslovenos y sus santuarios

La aldea de Bled constituye el resort alpino más importante de Eslovenia y se encuentra ubicada junto al lago homónimo, a unos 500 metros sobre el nivel del mar. Combina bellezas naturales, trascendencia histórica y una ubicación geográfica estratégica, además de ser uno de los destinos turísticos más interesantes de Europa. Su gastronomía se destaca por las famosas tortas de crema o *kremna rezina*, que se suman a otras delicadezas muy populares, como los *bureks* o milhojas rellenos de queso blanco.

El castillo de Bled se remonta al Medioevo y es considerado uno de los más antiguos de Eslovenia (Figura 3). Corona un alto promontorio rocoso con laderas que caen a pico hacia el lago. Desde sus balcones y miradores se obtienen vistas completas al espejo de agua, además de magníficas panorámicas que se extienden hacia la región de Gorenjska, entre las serranías de Karavanke y los Alpes Julianos.



Figura 3: Castillo de Bled

Fuente: foto María Constanza Ceruti

La primera mención escrita aparece en documentos del año 1011 AD, cuando el rey Enrique II de Alemania otorgó estas tierras al obispo Adelberon de Brixen. El exterior del castillo ostenta una muralla defensiva románica con torres góticas, que invitan a utilizarlo ocasionalmente para la ambientación de competencias de juegos y destrezas medievales. El interior alberga un importante museo arqueológico dotado de manequíes con vestimenta típica romana, longobarda y eslava; enterratorios con restos humanos y conjuntos de ofrendas mortuorias. Se pueden visitar asimismo el taller del herrero, el hall de los caballeros, una capilla construida en el siglo XVI y el salón protocolar, además de la cava de vinos y la “celda” donde se venden cera y miel de abejas como *souvenirs*.

En las inmediaciones de Bled, la garganta fluvial de Vintgar - formada por el río Rodouna y equipada con pasarelas de madera - ha devenido en uno de los paseos más populares de la región. La

caminata alrededor del lago de Bled constituye otro atractivo circuito, de aproximadamente seis kilómetros, jalonado por sucesivos miradores. En verano, las playas lacustres cubiertas de guijarros permiten tomar baños y nadar en aguas transparentes, cuya salubridad ha sido celebrada por más de un siglo. En otoño y primavera, los pobladores locales suelen armar pequeñas tiendas para guarecerse de la lluvia mientras pescan desde la orilla. No parece ser motivo de preocupación la cartelería que advierte de la presencia de nidos de víboras en los pastizales.

El universo mitológico esloveno remite a la peligrosidad de las serpientes venenosas en leyendas como la de Melusina, que comparten elementos con los relatos folclóricos de las *vivanas* o ninfas en lagos de las Dolomitas (véase Ceruti 2017a). Se dice que Melusina era una bella joven y esposa ejemplar, que había impuesto a su marido la condición de no “espirla” en días sábados, mientras ella se bañaba. Movido por la curiosidad, el esposo la siguió sigilosamente al lago y descubrió, horrorizado, que al entrar al agua su mujer adquiría el cuerpo de una serpiente.

El santuario en la isla del lago de Bled

El lago de Bled o *Blesko Jezero* es un importante lugar de peregrinación religiosa en Eslovenia. Los visitantes son llevados hasta la isla en botes de madera llamados *pletna*, propulsados por barqueros munidos con dos largos remos, que emplean una técnica semejante a los famosos gondoleros venecianos (Figura 4).



Figura 4: Santuario en el lago de Bled, en los Alpes de Eslovenia

Fuente: foto María Constanza Ceruti

Una antigua tradición celta indica que tañir una campana en lugares de peregrinaje de difícil acceso, permite hacer realidad los pedidos más fervorosos. La iglesia insular de Bled está dotada de una enorme campana “de los deseos” cuyo tañido requiere de considerable fuerza y destreza física, utilizando una sogá que pende desde el techo, frente al altar. Cabe señalar, con fines comparativos, la importancia que la campana de San Patricio conserva en Irlanda (Ceruti 2016a) y que en la iglesia del santuario de Nuria, en los Pirineos catalanes, hay una campana asociada con San Gil, la cual se dice favorece la concepción en mujeres infértiles (Ceruti 2019).

Una curiosa leyenda intenta explicar la inusual ubicación del santuario de Bled. Como es habitual en el folclore alpino, la narración culmina con una moraleja que exhorta a honrar debidamente la sacralidad del templo cristiano y a colaborar en su mantenimiento. Se dice que antiguamente el lago no existía y la iglesia estaba construida en una colina rodeada de pasturas. Las ovejas ingresaban al interior del templo ante la impavida mirada de los pastores, a quienes no preocupaba la profanación del espacio sacro. Pese a las advertencias divinas, la gente del lugar no tomó la precaución de construir un cercado que impidiera el acceso indebido del ganado. A fin de proteger el santuario, Dios castigó a los pobladores con un diluvio que inundó las pasturas circundantes, ahogando a los animales y dejando al templo aislado en medio del lago.

Frente al poblado de Bled, en el pequeño puerto desde donde parten barcas hacia la isla, existe un moderno monumento con forma de corazón, del cual cuelgan decenas de “candados del amor” o “*love-locks*”. Se trata de un ejemplo de difusión, dentro del territorio esloveno, de esta multitudinaria práctica ritual contemporánea y paneuropea.

El lago de Bohinj y la capilla románica de Juan Bautista

Enclavado a los pies de los Alpes Julianos, el lago de Bohinj se encuentra rodeado de montañas, bosques, hoteles históricos y capillas románicas. Constituye el espejo de agua más extenso de Eslovenia y en sus nacientes se vierte la escénica cascada de Savica, que ha inspirado a importantes poetas nacionales, alcanzando una altura de 78 metros (Figura 5). A mil quinientos metros sobre el nivel del mar, la plataforma panorámica del

mirador Vogel ofrece una vista espectacular de los Alpes Julianos y el monte Triglav. El paraje funciona también como centro de ski invernal.

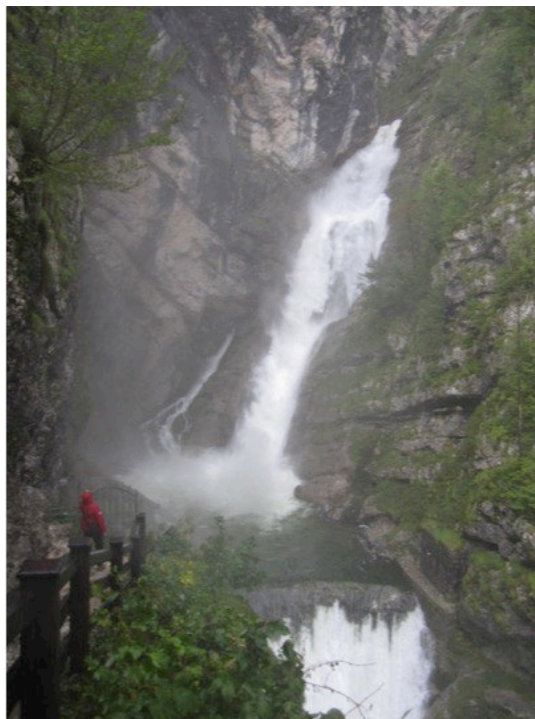


Figura 5: Cascada de Savica
Fuente: foto María Constanza Ceruti

Junto a un antiguo puente de piedra a orillas del lago se levanta una capilla del siglo XIV que custodia algunos de los frescos más antiguos de Eslovenia (Figura 6). Las primeras menciones escritas acerca de este templo se remontan al siglo XV. La fachada es de estilo gótico y el campanario, de estilo barroco. La iglesia ostenta rasgos arquitectónicos que van desde el estilo románico del edificio, al gótico de la fachada y el barroco en el campanario.

Incluye un gigantesco fresco del patrono, San Juan Bautista, pintado en los muros exteriores, cuyo tamaño estaba pensado para ser visto por los peregrinos a la distancia. Los frescos en el interior representan a Caín y Abel, sobresaliendo también una imagen de Saint Cristophe, patrono de los viajeros alpinos, acompañada de inusuales motivos de diablos de color blanco.



Figura 6: Capilla dedicada a San Juan Bautista junto al lago Bohinj

Fuente: foto María Constanza Ceruti

No lejos de la capilla, al otro lado del lago, se yergue una estatua que representa a una cabra montesa o ibex. El mundo mitológico esloveno reconoce la figura de un “*goldhorn*”, guardián de las cabras montesas y probable referente material de la leyenda europea del unicornio.

Stara Fuzina y la garganta de Mostnica

A pocos kilómetros de Bohinj se encuentra el poblado de Stara Fuzina, una pequeña villa eslovena con arquitectura vernácula excelentemente conservada, en la que se sitúa un museo dedicado a la leche. El nombre “fuzina” remite a la tradición de herrería que caracteriza a la región del oriente alpino desde la Edad del Hierro y la época romana. El centro de interpretación del Parque Nacional Triglav ofrece información sobre la emblemática montaña y custodia en sus archivos una importante colección de fotografías etnográficas. Los visitantes aprenden que el monte Triglav fue escalado por primera vez en fecha 26 de Agosto de 1778, por una cordada de cuatro integrantes que partieron desde la vertiente del lago Bohinj.

En el vecino valle de Voje, el río ha labrado la fantástica garganta de Mostnica, atravesada por uno de los senderos de caminata más frecuentados en esta parte de los Alpes. Una interesante leyenda explica el origen del llamado “puente del diablo” relatando que los campesinos locales, cansados de construir un puente, dejaron que el diablo terminase la tarea. A cambio de su intervención, Satanás reclamó la primera alma que lo cruzase. Un granjero burló ingeniosamente la intención malévola del demonio, utilizando un hueso para llamar la atención de su perro, devenido entonces en la primera criatura en cruzar. Este tipo de folclore, donde el heroísmo se basa en la astucia del protagonista, tiene similitudes con los relatos escandinavos de *trolls*, y narrativas sobre los gigantes de montaña en el País Vasco (véase Ceruti 2015 y 2020a).

El monte Triglav y la capilla más alta de eslovenia

El Triglav (2864 m), máxima altura de los Alpes Julianos y de todo el territorio de Eslovenia, resulta particularmente caro a los habitantes de esta nación por su condición de monte emblemático (Figura 7). A fines del siglo XIX, un sacerdote de la aldea alpina de Moestrana, movido por sentimientos nacionalistas, no dudó en comprar la cumbre del Triglav para evitar que los austríacos se adueñaran de ella. Llevó hasta allí una curiosa torreta de metal (que aún señala la cima) y se convirtió en un fuerte impulsor del montañismo esloveno. En su poblado natal se ha erigido, a un lado de la carretera, una estatua de tamaño natural en la que el religioso aparece representado señalando al monte.



Figura 7: Representación pictórica del monte Triglav

Fuente: foto María Constanza Ceruti

Desde Moestrana se accede en vehículo a la cabaña de montaña situada en el corazón del valle de Brata, cerca de la base de la pared norte del Triglav. Es posible coronar la cumbre en una larga jornada de escalada desde este punto, cuando el entrenamiento y

la resistencia física lo permiten (la subida por la ruta del lago Bohinj es menos complicada pero demanda varios días). Las dificultades técnicas y las adversidades climáticas a lo largo de la abrupta “vía Prag” han sido discutidas en un artículo publicado en la revista profesional de las tropas de montaña del ejército argentino (Ceruti 2021). Baste referir aquí que superé varios tramos de escalada bajo la lluvia, por una ruta equipada con antiguas clavijas de hierro, y que en algún momento tuve que enfrentar un tramo de vía *ferrata* totalmente vertical, para el cual no contaba con casco, arnés ni cuerda (Figura 8).

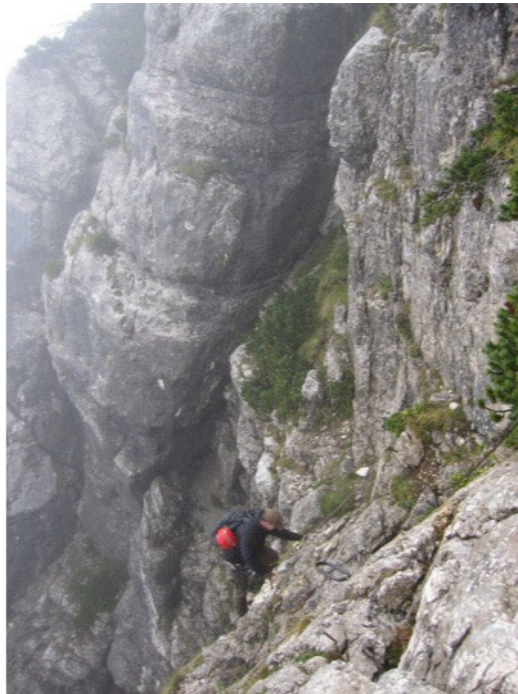


Figura 8: Ascenso por la pared norte del Triglav

Fuente: foto María Constanza Ceruti

Para alcanzar la cima principal, debí atravesar una extensa cresta aérea que suele estar azotada por fortísimos vientos, con

precipicios insondables cayendo hacia ambos lados. Cada tanto, debajo de algún pequeño alero de piedra, asomaba una placa de metal en la que se recordaba la memoria de escaladores fallecidos. La cima, abrupta y pequeña, está coronada por la inusual torreta de metal con aspecto de cohete, de más de cien años de antigüedad, que sirve como refugio frente a los fuertes vientos. En pleno temporal, cubrí en tan solo cinco horas una ruta bastante difícil, que usualmente demanda ocho horas, en condiciones climatológicas óptimas.

En el descenso visité Kredarica, la cabaña alpina más alta de Eslovenia (Figura 9). Inaugurada en 1909, se la conoce también como Triglavski Dom y se encuentra situada a unos 2515 metros sobre el nivel del mar, a los pies de los cuernos del Triglav. Dado el mal tiempo imperante, el refugio estaba prácticamente deshabitado, a excepción de la familia encargada de su cuidado, que había ascendido a comienzos del verano por la vertiente del lago Bohinj. Esta ruta, mucho menos empinada, es la elegida por la mayoría de los visitantes eslovenos, quienes demoran dos o tres días en llegar a la cima, pernoctando en el refugio para recuperar fuerzas y contratando a guías alpinos que les ayuden a encarar el temible tramo final de la escalada.

Una pequeña capilla católica a un lado del refugio es considerada la construcción religiosa más alta de Eslovenia (Figura 10). Construida en madera y piedra, fue inaugurada a fines del siglo XIX, en el año 1896. En el interior se destaca un despojado altar con portavelas, un cristo labrado en madera de estilo modernista y un conjunto de piedras, a modo de pequeño altar telúrico, donde aparecen algunas estampitas y rosarios dejados como ofrendas por los escaladores.



Figura 9: Refugio de montaña en las alturas del monte Triglav

Fuente: foto María Constanza Ceruti



Figura 10: La capilla más alta de Eslovenia

Fuente: foto María Constanza Ceruti

Consideraciones finales y conclusiones

El monte Triglav, máxima altura de los Alpes Julianos, ocupa un prominente lugar en la geografía y el imaginario de los eslovenos, además de albergar en su patrimonio histórico-arquitectónico la capilla y el refugio más elevados del país. Desde hace algunos años, hacia fines del mes de Agosto, se organiza una ascensión colectiva a las emblemáticas alturas bajo el lema de “cien mujeres en el Triglav”. En el discurso de los jóvenes eslovenos son frecuentes las frases que imponen la escalada de esta montaña como una condición de identidad nacional. Los visitantes suelen escuchar que “no se ha visitado Eslovenia si no se ha escalado el Triglav”; en tanto que a los nacidos en el país cabe la admonición de que “no se puede ser un verdadero esloveno si no se ha escalado el Triglav”.

El Museo Etnográfico Nacional inicia el recorrido del ámbito dedicado a la identidad local con una exhibición de símbolos de la nación, coronada por una imponente gigantografía (iluminada desde atrás) con la imagen del Triglav. Incluso mientras caminaba hacia el museo, tomé fotografías de grafitis urbanos cuyo contenido era el nombre del macizo. El monte esloveno ha inspirado también cuadros y esculturas exhibidos en los Museos de Montaña de Reinhold Messner, tal como pude advertirlo cuando estudié esta red de establecimientos museísticos y su papel en la construcción de la identidad de Sud Tirol (Ceruti 2016b).

Los pobladores de la vecina región italiana de Friuli tienen muy presente al Triglav, al cual ellos llaman “Tricorno”. La sabiduría popular repite advertencias acerca de su peligrosidad: “*il Tricorno é cattivo*”. Además de “malvado” el Tricorno “no perdona”, según

lo recalcan residentes del poblado de Venzone, en tono reverente. El mismo tipo de comentarios populares se escuchan con respecto al también imponente monte Pelmo, al que los pobladores Ladinos de las Dolomitas nombran reverentemente como “el Trono de Dios” (Ceruti 2018b).

El folclore esloveno tiene fuerte anclaje en los lagos y montañas alpinos, asociados con seres míticos como melusina -la mujer ninfa que se transforma en serpiente- y el íbex con cuernos de oro que algunos identifican con el unicornio. La evidencia material en las colecciones arqueológicas albergadas en museos de Ljubljana sugiere la considerable profundidad temporal que acompaña a algunas de estas manifestaciones del patrimonio intangible esloveno.

Los dragones que moran en montañas de las Dolomitas (Ceruti 2018c) avazan también en el imaginario esloveno, en el que caben dragones adultos que se “enamoran” en los puentes de Ljubljana. Icónicos en la fauna del país son también los inusuales “dragones bebés” identificados con las criaturas anfibias (*olms*) que habitan en las profundidades de la cueva de Postojna, y en otras grutas del relieve kárstico de Eslovenia.

Merece señalarse que los afloramientos calcáreos y las grutas se asocian frecuentemente en el folklore del sudeste de Europa con la presencia de dragones y brujas, a quienes se responsabiliza popularmente por las tormentas eléctricas. Además, en la mitología eslava, las tempestades de alta montaña como la que me tocó enfrentar en el monte Triglav se atribuyen a un dios atmosférico conocido como Perún, que en territorio croata aparece asociado con el monte sagrado Ucka (Ceruti 2020b). La geografía eslovena distingue también a ciertos espacios “encantados”, como el llamado “puente del Diablo” en la garganta de Mostnica.

Los castillos medievales se cuentan entre las principales manifestaciones del patrimonio histórico nacional; en particular el emblemático castillo de Graskja Gora y el inusual castillo troglodita de Predama. En virtud de su escénica combinación de castillo, lago, montaña y bosque, el paraje de Bled constituye uno de los rincones más visitados con fines recreativos y religiosos. El lago reviste de una particular importancia simbólica derivada de los beneficios “saludables” y “curativos” que supone el baño en sus frescas aguas. La presencia de un importante centro de peregrinaje en la isla contribuye directamente a realzar la sacralidad de este santuario alpino, aumentada también por el atractivo adicional que comporta la “campana de los deseos” tañida por los peregrinos.

La inusual leyenda atribuida al origen del santuario en el lago de Bled puede ser comprendida en el marco del folclore moralizante introducido por sacerdotes católicos, cuyos ecos se extienden a todo el arco alpino. Del mismo modo que los pastores de Bled fueron castigados cuando no quisieron limitar sus rebaños para proteger la sacralidad del templo, la leyenda Barbolina atribuye el origen de los glaciares que cubren a la Marmolada -máxima altura de las Dolomitas- al castigo divino que alcanzó a una anciana que no quiso dejar de apilar heno para ir a misa (Ceruti 2017b). Este tipo de relatos folclóricos que “sancionan la avaricia”, son comunes también a los pobladores Walser en los Alpes occidentales y contribuyen a celebrar la frugalidad en el modo de vida montaños (Ceruti 2016c).

El lago Bohinj también queda comprendido dentro de la historia de las movilidades sagradas en Eslovenia, funcionando actualmente como punto de partida de las ascensiones por la ruta normal al monte Triglav. En perspectiva histórica, la

trascendencia religiosa de este rincón alpino queda en evidencia en la riqueza del arte pictórico que ornamenta el interior y el exterior de la capilla de San Juan Bautista.

El paisaje kárstico y alpino se entreteje en la historia de Eslovenia a través de enormes cuevas que ocultan “dragones bebés”, ciudades donde “los dragones se enamoran”, castillos y palacios convertidos en museos que albergan colecciones arqueológicas e históricas, montañas sacralizadas por sacerdotes escaladores, lagos encantados habitados por mujeres-serpiente, gargantas con puentes “del diablo”, antiguas capillas afrescadas alpinas, centros de peregrinaje con campanas mágicas, fortalezas medievales que coronan promontorios y castillos trogloditas. Dominando el territorio y el imaginario nacional, el monte Triglav se yergue como ícono orográfico indiscutido y emblema de la identidad de los pobladores de Eslovenia.

Referencias bibliográficas

Blinter, U.; Ferjan, M. & Vasco Neves, J. (2016) Marketing mix and tourism destination image: the study of destination Bled, Slovenia. *Organizacija*, 49(4), 209-233.

Ceruti, M. C. (2015). *Montañas Sagradas del País Vasco*. Salta, Mundo Editorial.

Ceruti, M. C. (2016b). Los Museos de Montaña de Reinhold Messner: Identidad, Turismo y Sustentabilidad en los Alpes de Sud Tirolo. *Journal of Sustainability Education*. Vol 11. 27-42.

- Ceruti, M.C. (2016c). Los Walsers del Monte Rosa y los carnavales a orillas del lago Bodensee: influencias de ritos y creencias alpinos en la peregrinación andina de Qoyllur Rit' i. *Revista Haucaypata*, 11, 14-27.
- Ceruti, María Constanza (2017a), El macizo Catinaccio y el lago de Antermoia: montañas sagradas y mitología ladina en las Dolomitas de Val di Fassa (Alpes del noreste de Italia). *Scripta Ethnológica XXXIX*. Buenos Aires: Centro Argentino de Etnología Americana, pp. 67-85.
- Ceruti, M.C. (2017b). Marmolada y Barbolina: Folclore Ladino en el Techo de las Dolomitas. En *Actas del VIII Encuentro Nacional de Folclore y 5to Congreso Internacional del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Salta: Academia del Folclore de Salta, pp. 263-273.
- Ceruti, M.C. (2018a). De la colina de Wawel a los Altos Tatras: patrimonio, turismo y dimensión sagrada de la montaña en Malopolska (Polonia). *Cuadernos Universitarios*, 95-114.
- Ceruti, M.C. (2018b) Monte Pelmo, Trono de Dios: auto-etnografía de un ascenso alpino en las Dolomitas de Cadore". *Revista Cordillera Vol 13* (16), pp. 85-97.
- Ceruti, M.C. (2018c). Sasso della Croce: montaña sagrada y religiosidad ladina en las Dolomitas de Val Badia (Alto Adige, Italia). *Mitológicas* 33, 35-50.
- Ceruti, M.C. (2018d). *Montañas Sagradas de los Pirineos*. Salta, Mundo Editorial.

Ceruti, M.C. (2019). El monte Puig Mal, el santuario de Nuria y las montañas sagradas de Cataluña. *Revista Estudios del Patrimonio Cultural* 17, 24-40.

Ceruti, M.C. (2020a), *Montañas Sagradas de Noruega*. Salta: Mundo Editorial.

Ceruti, M.C. (2020b). Monte Ucka y Santuario de Trsat: mitología, turismo y religiosidad popular en el norte de Croacia. *Revista Turismo y Patrimonio*, 15, 13-26.

Ceruti, M.C. (2021) “Ascenso al Monte Triglav (2864 m): montaña emblemática y máxima altura de Eslovenia. *Revista Cordillera*, 21, 88-96.

Del Gobbo, C.; Coluci, R.; Forte, E.; Tigliav-Cekada, M.; Zorn, M. (2016). The Triglav Glacier (SE Alps, Slovenia): volumen estimation, internal characterization and 2000-2013 territorial evolution by means of ground penetrating radar measurements. *Pure and Applied Geophysics*, 173, 2353-2766.

Gosar, A. (1993). International Tourism and its impact in the Slovenian Society and Landscape, *GeoJourna*, 30, 339-348